

le dedica en ese monumento arqueológico-literario que es su libro «Córdoba, tierra nuestra», amén de la redacción casi en exclusividad en el «Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba» del capítulo sobre La Carlota.

En sus líneas se proclama ardiente defensor del ideario de la Ilustración, contra la cerrazón y el caciquismo imperante en la sociedad de la época. Procuró, además, por todos los medios a su alcance, estimular a todos aquellos que intentaron ahondar en el estudio de esta parcela de la historia dieciochesca, tan vinculada a sus orígenes y que, quizá, la llamada constante de sus predecesores hacía prevalecer dentro de la multiplicidad de sus facetas vitalistas.

Así era y así fue Juan Bernier, descendiente de colonos y colono él por derecho propio de esta Real Carlota, que hoy se une y apiña en torno a su recuerdo al dedicarle este homenaje, al que humildemente hemos contribuido.

Pero no quisiera finalizar mi intervención sin exteriorizar un ruego al Sr. Alcalde, como representante municipal. Y es el de sugerirle colocar en la fachada de esa Real Posada una placa que recuerde el lugar de nacimiento de tan ilustre carlo-teño.

Rafael VAZQUEZ LESMES

*

A PROPOSITO DE UN RECINTO

IBERICO EGABRENSE

Por tratarse de uno de los temas favoritos de Juan Bernier y que tan bien estudió, hemos querido añadir alguno más a la larga lista que él trabajó: los recintos ibéricos. Sirvan, pues, estas líneas de justo homenaje y recuerdo.

La zona de Cabra es interesante por los recintos ibéricos que en ella existen. Se ha discutido mucho sobre la finalidad de estas plazas fuertes, siendo dos las explicaciones más verosímiles: su utilización para controlar los pasos obligados de unas zonas a otras o bien como puestos defensivos avanzados, colocados en situaciones dominantes y divisándose uno desde otro, como veremos más adelante. La panorámica, por tanto, desde éstos suele ser muy amplia.

Entre Cabra y Nueva Carteya se hallan los recintos de «El Caserón del Portillo», el de «Plaza de Armas» y el de «San Nicolás», los tres registrados y estudiados en su día por Juan Bernier y Javier Fortea (ver *BRAC* n. 65, diciembre, 1963). Hay, sin embargo, otros de igual interés, de los que hoy vamos a referirnos al de «La Merced». Está situado éste a unos 5 kms. de Cabra en la margen derecha de la carretera que conduce a Priego. A primera vista parece que se encuentra aislado de los demás, pero no es así, ya que se comunica con los del camino de Nueva Carteya citados por otro intermedio, el llamado de «El Chifle»: desde éste, desde su «sillón de la reina» se puede contemplar una panorámica general de la ciudad de Cabra y al fondo muy difuminados los recintos de Nueva Carteya; el de «La Merced» se ve perfectamente ya que sólo los separan unos 3 kms. en línea recta.



Fig. 1

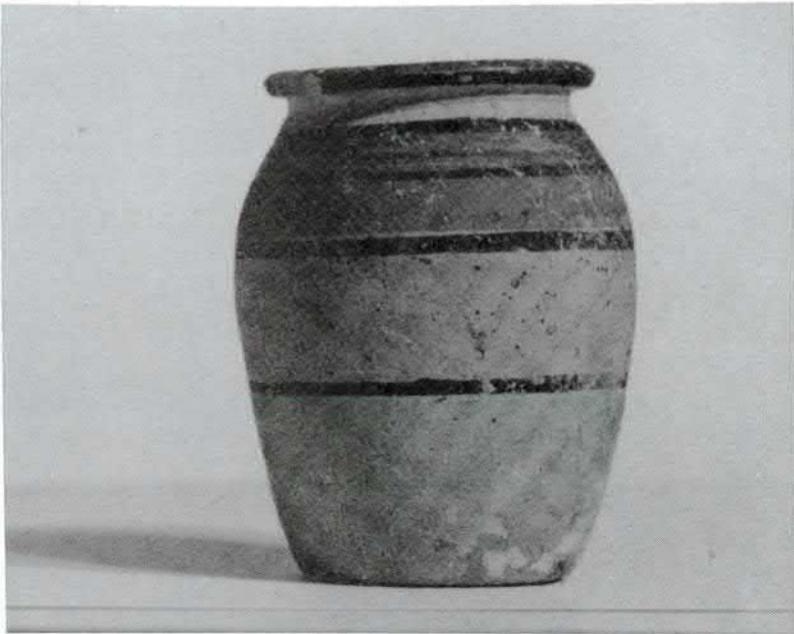


Fig. 2.

Está el recinto en el cerro de «La Merced» y así hemos denominado a éste. Su finalidad es claramente la de controlar el paso obligado de Cabra hacia Priego, Alcalá la Real y Granada. Es considerable la distancia entre los recintos del camino hacia Nueva Carteya y el de «El Chifle» y más aún del de «La Merced», si bien hemos visto restos de otro recinto intermedio en la margen derecha de la carretera que va de Cabra a Doña Mencía, en la finca de «Juan de Escama» que, pensamos, podría tratarse de otro jalón en esta red de recintos y fortalezas defensivas.

El recinto de «La Merced» tiene perfectamente conservados sus lados sur y oeste que miden 19'50 mts. cada uno; del lado norte se conservan en perfecto estado 12 mts. y no se conserva prácticamente nada del lado este; tampoco se pueden ver los apoyos del parámetro en la roca madre por estar enterrados. En la fig. 1 se puede ver un detalle de la muralla en su lado norte donde se observa perfectamente la alternancia de hiladas altas y bajas. Para lograr la fotografía hubimos de talar la gran vegetación de gayombas que son frecuentes en este monte, como se puede apreciar. Los sillares, sin ser de las dimensiones de los de «El Caserón del Portillo», son de 1'30 x 0'92 x 0'40. En la parte alta del recinto se observa una entrada entre dos bastiones, donde aparecieron abundantes restos de cerámica muy interesantes, restos de vasijas, una de ellas totalmente completa, como podemos apreciar en la fig. 2, con bandas rojas y rosadas y a veces entrelazadas de rayas rojas, dibujos típicos de la cerámica ibérica, que se pueden fechar en el siglo III a. C., pues, aunque las escuelas de cerámica ibérica deben empezar hacia el siglo IV a. C., suelen llegar hasta la época romana y a veces hasta han aparecido monedas romanas dentro de un vaso ibérico.

Julián GARCIA GARCIA

*

JUAN BERNIER CRITICO, PROSISTA Y TRADUCTOR

La rica personalidad de Juan Bernier proyectóse sobre múltiples facetas artísticas, científicas y literarias, convirtiéndose en un auténtico humanista de la Córdoba del siglo XX.

Verdadero ideólogo del grupo «Cántico», supo vislumbrar el rico veneno lírico de sus compañeros de generación. Su autoridad y magisterio influyeron poderosamente en poetas como Mario López, que acentuó las notas populares de su creación henchida de amor al paisaje, a la campiña y a los olivos que circundan su Bujalance natal.

Juan Bernier juzgó la obra literaria sin acritud, aplicando en sus justas y exactas apreciaciones la técnica que había preconizado el gran crítico francés Saint Beuve: visión dogmática e historicista de la obra analizada, enriquecida con una introspección impresionista, propia del artista que funde su alma con la del creador en una maravillosa síntesis de recreación estética.